



PARIS-CHARMANT-ARTISTICO
 PERIODICO ILUSTRADO DE LAS NUEVAS MODAS

Se publica el 1º y el 15 de cada mes

DIRECCION Y ADMINISTRACION : 182, BOULEVARD SAINT-GERMAIN

SUMARIO : Paris á vuelo de pluma. — Correo de la moda. — Descripcion de los grabados. — La Primavera. Amor. — Descripcion de los grabados y labores. — El nido abandonado. — Explicacion del patron cortado.

PARIS Á VUELO DE PLUMA



A parisiense hace sus cajas y paquetes; y entre esos grandes baules misteriosos, entre los cajones laberínticos, en medio de esas divisiones sin cuento que constituyen el equipage de una mujer preparándose á tomar el camino de la playa ó de las posesiones veraniegas, nada hay seguramente que llame tanto la atencion como la caja de sombreros.

El sombrero femenino, en efecto, nos parece haber llegado á todo el apogeo de su siglo de oro y así como la moda se dedica un periodo de tiempo más especialmente á las faldas, ó al calzado, á los carruages, las blondas ó las halajas; llegado es hoy sin disputa el turno de ese adorno principal de la mujer, que se llama sombrero.

Hoy se fabrican, de todas las formas, en todas las materias y con diversos colores y desde el modesto sombrero á la marinera, hasta el fieltro varonil que desemeja de los que el sexo feo se pone, por una vergonzante pluma del tamaño de la cola de un canario, todo se halla en explotacion y causaria asombro al más impasible de los mortales la exposicion que puede formarse con los miles y miles de formas, que sin salir de París se reunirían.

Si el lector quiere convencerse de ello, no tiene más que observar por las calles, ó pasarse por el *bois de Boulogne*; y siempre y cuando que encuentre dos sombreros de mujer exactamente iguales, nos comprometemos á dejar el oficio de periodistas y librar á nuestros abonados un vale gratuito para que puedan tomar los baños de mar.

Antiguamente (y conste que en modas los años pasados son tiempos prehistóricos) las más elegantes damas poseían dos ó tres sombreros para cada estacion. En apoyo de nuestras afirmaciones, recordamos una señora de

lo más granado del faubourg Saint-Germain que brilló en París por los años de 1850 y que interrogada sobre las elegancias de su época de que ella misma había sido digna representante, respondió en los siguientes términos á nuestra curiosidad.

Entónces, teníamos para el verano un sombrero de paja de Italia con plumas de quita y pon que cambiábamos segun el traje con que nos vestíamos, y una sola capota de tul blanco sobre la que se cambiaban los ramos de flores por el mismo sistema decorativo, completaba esta seccion de nuestra toilette. — En invierno seguía su uso en activo este último sombrero para el traje de media etiqueta y sustituíamos únicamente la paja de Italia por un sombrero de terciopelo más ó ménos oscuro.

Confesemos, pues, que este año desdeñaría una pobre costurera semejante modestia de bagage, multiplicándose los sombreros como las arenas del mar y necesitando una gran parte de espacio, tan importante seccion de la elegancia femenina.

A pesar de éste crecimiento colosal aun nos dicen nuestras caras mitades que han suprimido el sombrero de noche; pero no confiesan que en revancha necesitan uno para viage, otro para bajar al jardin, otro para ir á misa, otro para calle, dos para visitas *por que no digan que se lleva siempre el mismo*; éste para conciertos, aquel para la playa y el otro para patrocinar rifas y casar huérfanas.

Si añadimos á esta nomenclatura el de montar á caballo, el de los dia de lluvia y el apropósito para el espeso velo que las libre de los mosquitos, reuniremos un total de doce á quince sombreros que embalados convenientemente necesitan un espacio inconmensurable y desproporcionado con el resto del equipage.

En tan *delicado ramo del arte* hemos abanzado en proporcion con el consumo, y debemos confesar sin desprecio del Bibí de la duquesa de Plaisance ni detrimento de la pamelita de saten azul de lady d'Orsay, que hoy estamos mejor surtidos que todo eso y que la más renombrada modista del ramo no podría retener en su cabeza las especies, géneros, familias, derivaciones y variedades con que nuestras bellas cubren la parte principal de su individuo.

Por una casualidad que no es del caso profundizar he podido ver hace pocos dias la delicada operacion de elegir y clasificar á una de nuestras más conocidas aristócratas, los sombreros que se lleva en su viaje de veraneo.

Habia para todos los gustos, y con respecto á colores baste decir que un pintor no podría detallar ni aun con su paleta las múltiples *nuances* que mis ojos contemplaban.

Primeramente tocó el turno á las pequeñas formas que observe se hallaban adornadas con encajes amarillentos y plegados difusamente hasta el punto de embeber en cada decímetro cuatro ó cinco varas de puntilla. Despues venian dos caprichosos sombreros llamados *petit-bec* y que por su achatamiento central en forma de ángulo parecian haber sido cogidos por una puerta: seguíanles los de paja de forma excéntrica, los de imitacion de mimbres color cobre oscuro, los de frutas y flores que harían morir de envidia á jardineros y hortelanos, los de muselina que pueden utilizar en último caso los niños de pecho; y finalmente una surtida variacion de sombreros grandísimos, de indiscutible valor, si se tiene en cuenta la supresion de sombrillas que representa esa especie de paraguas, que permiten ver á orillas del mar y lo que es más precioso todavía contemplar al prógimo sin que nosotros podamos darnos cuenta de que unos hermosos ojos no estan inventariando.

Estos últimos no son los ménos llamativos y suele adornárseles de tres grandes cocardas de cinta rayada, favoreciendo y suavizando extraordinariamente las facciones de quien los usa.

Con respecto á lo que el diccionario femenino apellida el sombrero sério, está circunscrito por el momento á los adornados con blonda agarbanzada y con plumeritos ó *sprits* color de rosa ó azul cielo.

Una vez que mi amable viajera hubo concluido la difícil eleccion, de sus *muscos*, reflexione lo difícil que me sería decidirme sobre la belleza plástica de tantas obras maestras (en su género); y en vista de mi perplejidad tuve la buena ocurrencia de pedir la solucion del problema á la misma propietaria.

He aquí — me contestó con la ingenuidad más encantadora — mis dos favoritos que yo me atrevo á llamar indispensables.

Y cogiendo un sombrero en cada una de sus bonitas manos, me los enseñó con la legítima alegría de un soberano que presenta sus favoritos.

El uno era una capota de tul cubierta de batista color escarlata, adornada de amapolas divinamente imitadas y con bridas de terciopelo negro; y el otro un microscópico sombrero que indicaremos á la curiosidad de nuestras lectoras.

Figúrense una mariposa grande como la mano de esmalte y perlas de color, sobre el fondo más caprichoso del mundo; y todo al rededor de la mariposa una especie de nido de encajes, con bridas cruzadas de puntilla del mismo género y sujetas en sus lados por un alfiler de záfiro y otro de ópalo.

Al ver el asombro que parecida joya produjo en mi individuo la parisiense añidió con la mayor naturalidad. — Como comprenderá V. me llevo solo lo que esta preparado.

Ya me enviaran el resto.

Estrañado hasta la estupefaccion al considerar que veinte sombreros no la bastaban para los cuarenta ó cincuenta dias de ausencia que me habia anunciado, me apresuré á despedirme más que á paso, quizá con el temor inconsciente de que no la acometiese el bizarro pensamiento de añadirme á su equipage como un *sombrero periodístico*.

F. DE ANDUEZA.

CORREO DE LA MODA

HUYERON de París, las Parisienses y la moda, y henos aquí precisados á seguir su pista por todos los sitios donde el mundo elegante y de buen tono acostumbra á plantar sus tiendas de campaña durante algunas semanas. Sino fuese más que á las playas favorecidas por la voga, eso no seria nada; pero es preciso ir más lejos, á Suiza, á los Pirineos, donde se dan citas imperecederas los turistas cosmopolitanos. Una innovacion, de data no muy lejana, es la de dar á su traje una fisonomia aparente al estilo del pais; figurense lo fantástico é improvisado de la invencion.....

De manera, que en Luchon se llevará basquiña corta ajustada de talle, con un cinturon de cuero, la minúscula cacerina, y el sombrero calabrés de fieltro, al cual se le añade un velo de gasa muy transparente.

En los Alpes berneses, los más civilizados de las montañas, las excursionistas llevan con muchisima gracia, el corselete atacado por delante, sobre un refajo muy corto de colores vivos; en el cuello, el insigne collar de los savoyanos, y sobre la cabeza el sombrero tirolés adornado con una pluma de águila. Vestidas así, con sus botas de gamuza, y su baston con aijada, estas turistas de risa me parecen princesas disfrazadas en busca de su bien adorado, extraviado *por un contrario y cruel destino*, como se dice al estilo de ópera cómica.

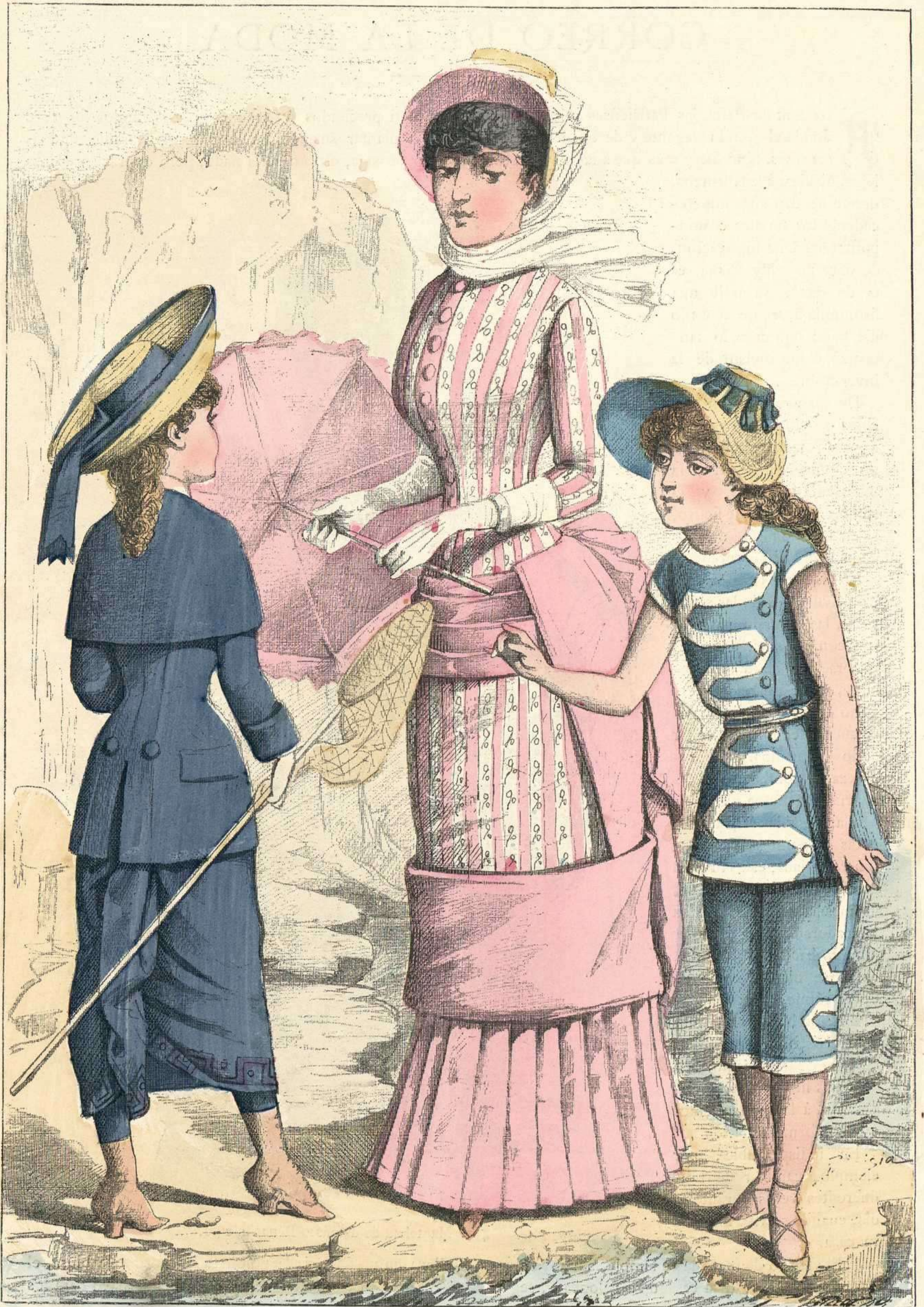
En Plombieres, en Vichy, y en Nérís, nos encontramos en pleno parisianismo. !La vida nos impone ciertas exigencias, á las que tenemos que conformarnos!...

En indispensable, por ejemplo, cambiar de traje diferentes veces durante el dia, cuando se vive fuera de su casa.

El vestido de mañana es simple, sin joya alguna. Se lleva en preferencia la polonesa con forma de blusa, el corpiño fruncido, ó la casaquilla galoneada, segun las telas. La muselina de lana, y el cachemir bayo para los



481. Manteleta de damasco Renacimiento.



482. Traje para percar. — 483. Vestido para playa. -- 484 Vestido de natacion.



485. Vestido de lana y raso. — 486. Traje de linon.

días sombríos; la tela de Irlanda lisa, y el percal para los días calidos, pueden llevarse en todo tiempo, tanto los cuadrillos ingleses, como los escoceses de toda especie.

El segundo traje para paseo ó para playa, puede ser cualquiera de los vestidos que hemos hecho conocer á nuestras lectoras, desde el principio de la estación: trajes de linón, de fular, de bares, guarnecidos con encaje ó con bordado. Poco ó nada de seda.

En el caso de que sea preciso cambiar de vestido para la comida (las exigencias del palacio ó casa que se habite, y la categoría de los convidados servirán de guía en este caso) se escogerá con preferencia los colores claros.

Los chalecitos entre abiertos con gavillas de flores naturales en el ángulo del corpiño, los lazos variados, son preciosos auxiliares para cambiar el aspecto de un traje y presentarlo bajo otra fisonomía.

Generalmente el traje de comida se conserva para las reuniones de por la noche, en el Casino, á ménos de que no haya fiesta oficial, que exija un verdadero traje de baile escotado.

El casaquin al estilo de Luis XV, con largas flores labradas ó estampadas, se lleva á las mil maravillas, acompañado de una falda de encaje blanco ó crudo. Estas faldas, sin apañados, ni acanastillado alguno, se componen sencillamente de volantes de encaje. Unas llevan tres, cuatro, cinco, etc.; otras forman un porifollo de encajes estrechos. Es muy elegantísimo.

Pero existe una mala sombra en este cuadro, una mancha que debo señalar: el empleo inmoderado del encaje debía necesariamente conducirnos al abuso..... ¡Por desgracia, este ha llegado demasiado pronto! Con tal exceso que no se ve hoy por las calles, más que encaje, rodando por todas partes como una cualquiera....., se le hace ser ordinario, profanándole y uniéndole á tejidos comunes. ¿En que concluirá este abuso inconsiderado? ¡Tal vez, como todos los estragos, nos conduzca al menosprecio del encaje real y verdaderamente de mérito!

No se dejen tentar, señoras, si no poseen lo suficiente de encaje *verdadero*; si no quieren comprar lo necesario, renuncien sin reparo á esas guarniciones de imitación; no lleven encajes falsos mezquinos y horribles; á cuarenta céntimos el metro!..... Esta imitación puede engañar á diez pasos de distancia, pero en realidad es pobre, pretencioso, y feo. Con solo una gota de agua que caiga sobre él se aja, se vuelve flojo, y se estropea, siendo horroroso el verlo.

Pueden recurrir á los adornos de bordado blanco ó de color. El bordado soporta mejor la medianía que el encaje. Existen tiras muy bonitas bordadas á la mecánica, de precio moderado, con las que se pueden guarnecer más elegantemente un vestido que con el encaje de imitación. Los plegaditos de muselina ó de linón bordado de Valenciana estrecha, son lindísimos, y los recomiendo muy particularmente á las jóvenes solteras. Poseen el mismo coquetismo que ellas: la sencillez y la frescura.

EMMA.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

481. *Lindísima manteleta de damasco Renacimiento*, muy apreciado por las personas que temen el demasiado ajuste de las prendas. Muy ceñida de talle, con anchos apañados sobre los lados y flote de lazos aplastados de cinta. La guarnición se compone de flecos y encaje de Granada.

482. *Nuestro vestido de pesca*, de lana azul marino será acogido con verdadera alegría por las jovencitas que se preparan á pasar los bienaventurados días de vacaciones. Se compone de chaquetilla con esclavina, de falda recogida por detras sobre un pantalón corto, medias azules, botines de cuero amarillo, atándose por delante y ancho sombrero de marinero, valiendo todo él 35 francos.

483. *Como traje sencillo para playa*, el más á propósito para jovencita de edad, es el bonito vestido de tela color de rosa pálido y tela á listados mezclados. Vale, completamente confeccionado, 31 francos. Se lleva con un sombrero de paja de Manila, guarnecido con gasa blanca y con el forro de color de rosa. La sombrilla surtida.

484. *Vestido de natación* de lana escocesa azul celeste, adornado con trencillas blancas. El sombrero de esterilla está guarnecido con presillas de lazo de cinta de lana azul.

485. *Con el color verde de pino*, que reemplaza al verde mirto, se hacen trajes verdaderamente distinguidos; nuestro modelo de vicuña ligera está guarnecido con tiras de raso musgo. Chal apañado de raso, concluyéndose al lado derecho con una lazada surtida. Se necesitan 8 metros de lana y 6 de raso para este vestido, siendo su precio, todo confeccionado, de 90 fr. solamente.

486. *Lindísimo traje de linón*, color de pizarra, adornado con bordado del mismo género y recogido sobre el costado

con un lazo de raso color del algarrobo. Una pechera de raso se deja ver en la estrecha abertura del corpiño. Precio, 110 francos, con 15 metros de linón y 5 metros de bordado. Sombrero de paja morena guarnecido con una lazada de cintas y con plumas.

487. *Hemos hecho dibujar varios trajes sencillos* á propósito para viaje. El de lana á listados azules sobre fondo trigüeño, es muy adecuado para llevarlo por las orillas del mar. La falda, sencillamente plegada de arriba abajo, es lisa como igualmente el corpiño, adornado solamente con solapas listadas. Se confecciona con 6 metros de tejido rayado y 7 metros de liso. Vale, completamente confeccionado, 75 fr.

488. *El vestido á cuadros* es más propio para jóvenes y no ménos en aceptación. La falda está fruncida con una jareta de cinta á los 15 centímetros del borde inferior, y ajustada de arriba con la pequeñita sobrefalda atada por detras. El corpiño tiene los faldones dentellados, ribeteados con orillo estrecho de terciopelo granate, y en cada diente se coloca un adorno muy sencillo de trencilla ó cordón. Valor del vestido, todo hecho, 100 fr.; entran 10 metros de lana á cuadros.

489. *Hé aquí los trajes para Casino*, de un estilo muy diferente: el primero es de raso color de perla, muy cerrado de escote, pudiendo servir también para convite de comida. La falda, completamente plegada, lleva un volante de bordado en el medio, con sobrefalda apañada por encima. El corpiño con punta está guarnecido con bordado formando chaleco, abotonándose con pasadores de pasamanería. Se necesitan 20 metros de raso y 8 metros de bordado para este vestido, cuyo precio es de 260 fr.

LA PRIMAVERA

De los dorados límites de Oriente
 Que ciñe el rico en perlas Océano,
 Al término sombrío de Occidente,
 Las orlas de tu ardiente vestidura
 Tiendes en pompa, augusto soberano,
 Y el mundo bañas en tu lumbre pura.
 (Espronceda, Himno al Sol.)

Los cercanos montes han sacudido de sus elevados picachos la nivea gasa.

Las praderas, esmaltadas de espléndida esmeralda, se engalanan como en los días de fiesta las hijas de la campiña.

El cristal limpio y terso del alegre arroyuelo retrata en su corriente los primeros tallos de la zarza-moras.

El aire está respirable que hace dilatar los pulmones.

Prestad por un momento atención al canto del pastor que de risco en risco guía sus rebaños.

Ois? ¡Ah, es el canto que aprendió de su madre!

Esas dulcísimas notas son para él un recuerdo y una plegaria!

Es la estación de los amores. Todo sonríe.

La vida siempre bella, es hoy más vigorosa.

Mirad los dulces cantores de los bosques, sus trinos son más enérgicos, sus lánguidos cantares brotan con más fuerza.

El vuelo de la golondrina es rápido como el correr del rayo.

Cuánto alado cantor! Qué rica vegetación!

Qué cuadro de animación y de vida!

Ese que veis salir de la vecina cabaña, que allá sobre una fértil vega se levanta, es un campesino.

Fijad en él vuestra penetrante mirada.

Su tez está curtida por los ardores del sol, por el crudo vendaval que azotó su rostro en el pasado invierno.

Es robusto, y fornido hasta la saciedad.

Hay á la puerta de su cabaña, que el sol naciente dora con sus primeros albores, una mujer de formas perfectamente dibujadas. Tiene en sus brazos un hermoso niño con rizados cabellos dorados como el botón de la rosa.

Es una familia feliz, se despiden para el trabajo.

A la noche la escena será igual. A la puerta de la humilde casita cruzarán las primeras impresiones; las tres almas se fundirán en una sola aspiración!

Laboriosa é incesante es la tarea de la naturaleza, su obra es de reconstitución eterna!

Doquier existe un germen vital, ella lo anima.

El sol joven y brillante, en esta estación del año penetra y vigoriza la madre tierra.

La primavera es la mañana de la vida, en el estío hemos llegado á la mitad de la carrera. El otoño es la madurez, el invierno nos conduce al sepulcro.

Penetremos en un espeso bosque de rica y corpulenta arboleda.

Blando lecho de césped y ricas hojas cubren el suelo.

Rizadas aguas caen en constante armonía de un torrente vecino.

Un arroyuelo serpentea como cinta de plata himitando el prado.

Alada turba de cantores saltan de rama en rama; se cuentan sus amorcillos; se dicen sus quejas.

Blancas ovejuelas beben en la límpida corriente, guiadas por sencillo pastor.

Quien ha combinado este cuadro? ¿Quien le dió su inimitable armonía?

Allí no falta ni una sola línea, ni entonación ni colorido.

Esta bella decoración tiene su artista. Dios.

¡Que tintas tiene la tarde en un día de primavera!

Allá casi tocando el límite de imaginario horizonte se alza un rico castillo feudal, hoy casa de labor.

Los últimos rayos de un sol que va á morir, doran sus gigantescas torres delineando sus finas aristas.

Parece fantástica visión.

Si os acercáis sentireis la vida en aquel recinto. Sus caminos, son ricas arterias que llevan la sangre al centro.

El labrador conduciendo su apero; el pastor su rebaño.

Las gallinas buscan su albergue; las palomas su empinada torre.

La chimenea lanza espirales de humo. En el fogón arde enorme tronco de encina.

Las ollas dan los últimos hervores. Es la hora de comer.

Extenso y trasparente lago de límite sin fin admira nuestra vista, sus aguas están en calma. Sus orillas permanecen solas, los seres vivientes habitan lejos de allí.

Es la media noche. Hora de dulce melancolía.

La pulida superficie del lago, como plancha de bruñido acero, dibujá los objetos.

Los brillantes mundos que cual chispas de infinita lumbre tachonan la celeste bóveda son reproducidos por el acuático espejo.

Mirad bordada en el dilatado charco, la señora de la noche; la dulce consejera de los amantes, inmenso fanal de plata suspendido en el espacio.

Son dos infinitos, cuyo fin no abarcamos.

Es una alfombra de brillantes con rica techumbre de oro.

Es Dios dando vida á la vida; es la manifestación sensible de la eternidad.

Es el concierto armónico cantando las grandezas de su autor.

¡Dios tres veces Santo, que riges los mundos con tu potente voz, bendito seas!

Tú y solo tú haces con eterno compás rodar las estaciones!

Gloria á tí entona la creación entera!

MANUEL PIQUERAS CASTRO.





487. Vestido para el campo. — 488. Vestido á cuadros.



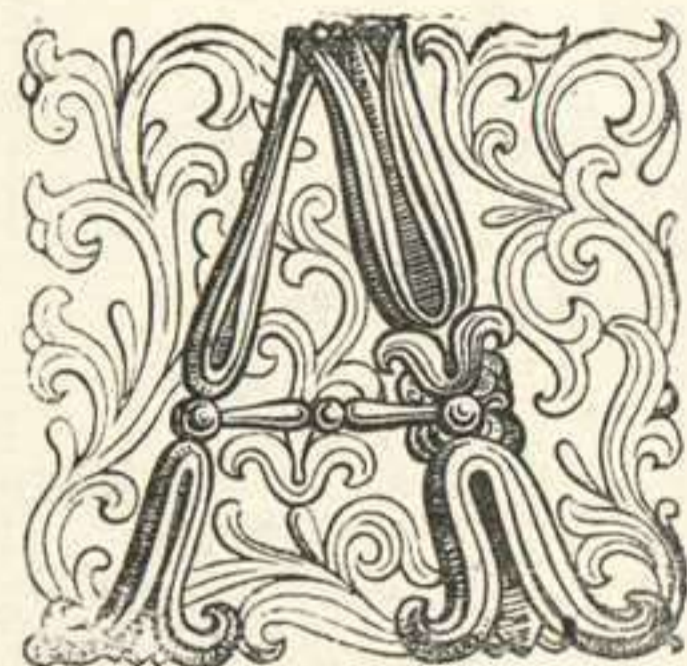
489. Traje para el Casino, cerrado. — 490. Traje para el Casino, escotado.

AMOR

A MARIA

¡Cuántas hermosas flores se abren, y toman color sin ser vistas, prodigando sus perfumes á las brisas del desierto!

TOMAS GRAY.



UNQUE nos hallamos en el siglo del vapor y la electricidad, y el tiempo de las escenas romancescas pertenece solo á las leyendas, aun hay corazones que se conmueven á las dulces impresiones del amor, que se extasian aspirando el delicado perfume de sus primeras ilusiones, ó que sucumben al dolor, cuando implacable las destroza el huracan de los desengaños.

Es verdad que el aliento corrosivo del escepticismo, arrebatando del corazon las creencias y la fé, ha dejado en él la semilla de la duda y de la desconfianza, que por por desgracia, florece dia á dia, y que en medio del positivismo que nos rodea, en que se pretende materializar el espíritu y aquilatar los afectos, los sentimientos del alma, no sirven sino de irrisión y burla, y los lazos más sagrados se despedazan sin respeto; pero en cambio, el encanto que tienen para nosotros esas escenas de apasionado delirio que suelen surgir de entre las oleadas de esa juventud cruel ó descreída, nos recompensa de la amargura que sentimos al mirar pisoteado el vínculo de la humanidad : el amor.

De una de esas escenas vamos á ocuparnos en las presentes líneas, y éstas, como un testimonio de la amistad que nos profesamos, son dedicadas á tí, mi querida Maria.

* *

Felia era casi una niña; pero entusiasta y soñadora, admiraba con pasion todo lo bello, y se extasiaba ante todo lo que era grande. ¡Tenia, razon!

Su alma se habia abierto á las emociones tiernas, como la flor abre su caliz á las dulces caricias del ambiente, y arrullada por la fruicion de sus ensueños, Felia deliraba con la hermosura, porque su corazon era un manantial de amores.

Felia amaba con toda la ternura de sus primeras impresiones.

Habia sufrido mucho en los primeros años de su vida, porque Felia era huérfana; pero los pesares de su infancia los habia esparcido con su aliento el aura de sus amores.

Felia ya no llora.

En sus ojos de gacela brilla el relámpago de su felicidad; su sonrisa es radiosa, y su frente se muestra tan serena, como un cielo sin nubes, como un lago sin ondas. El ángel del dolor la ha abandonado.

Su corazon no tiene latidos sino para el placer.

Sobre su nivea frente ya no cruzan más que pensamientos plácidos y tranquilos.

Sus palabras no son, sino un himno de amor y de ternura.

Escuchémosla.

* *

¿Qué dicen á mi alma esos lánguidos suspiros de la brisa al deslizarse acariciando la entre abierta corola de las flores?

¿Porqué sus besos cariñosos me hacen estremecer á mí tambien?...

¿Porqué en estas horas de apacible calma, en que mi espíritu vaga perdido entre desconocido bienestar, el gorgojo de las aves modula en mis oidos tan armoniosos tonos?

¿Porqué su canto estan dulce, y mi alma se conmueve al escuchar ese language de infinitas melodias?

¿Porqué tiembla mi corazon, y mi espíritu se dilata al contemplar esos vapores orlados de oro que coronan las montañas y sombrean el horizonte, cuando el sol, desciende á ellos para ocultar su rubicunda frente?...

¿Será porque en la hora del crepúsculo, hora de misteriosa sublimidad, la naturaleza se recoge en su manto de brumas y tinieblas, para no dejar al mortal sino la luz de sus recuerdos?...

¡Oh! si!

De la misma manera que el sopor nos aletarga, esa hora de contemplacion y calma, de meditaciones y delirios despierta nuestros sentido, y en alas de la ilusion nos transporta á otras regiones.

Esa es la hora bendicida de los ensueños.

Soñemos.

Soñemos contemplando la azulada esfera poblada de brilladores astros, que tan suave bienestar derraman sobre el alma enamorada.

La noche nos trae siempre entre sus bienes inefables, el sueño; soñemos, pues, con nuestras ilusiones, soñemos...

* *

¡AMOR! ¿Qué es este sentimiento? ¿qué es el amor?

¡Amor, unico lazo que auna las almas!

Unica gota de ambrosía que cae en el amargo cáliz de la vida; purísimo sentimiento que solaza al corazón! Sin tí, sin tu halago, sin tu infinita luz ¿qué sería el mundo? ¡Un caos horrible y tenebroso!...

La anciana que se inclina bajo el peso de los años, y cuya vida no ha sido, sino una serie no interrumpida de dolores; ¿no ansía vivir por conservar aún el amor de sus hijos, el afecto, el calor de la familia?

La jóven que sobre la tumba de su amado derramada ardientes lágrimas y decora aquel sepulcro con guirnalda de madreselva y siempreviva, ¿no es el amor quien la lleva á ese sitio solitario, para calmar con su llanto la amargura de su dolor?

El soldado que en el campo de batalla, ó entre el horror del asalto cae expirante al mortífero golpe del acero ó la metralla, su última palabra, su postrimer suspiro: ¿No es una expresion de amor para su madre ausente, un tierno adios para la querida de su alma, una eterna despedida para sus hijos adorados?

¿Y las aves al formar su primoso nido; no enseñan á la humanidad, que es el amor quien las guia en tan dorada senda?...

¡Oh! ¡cuán hermosa es la vida, cuando la ilumina ese fanal brillantísimo que se llama amor!

¡Cuán bello es amar, cuando el alma se dilata entre los halagos cariñosos del amor, correspondido!

¡Con razon á ese sentimiento purísimo debe la humanidad las acciones más grandiosas, las inspiraciones más sublimes, los cantos más tiernos!

¡Con razon el amor es el padre de la ternura, de la poesia; la expresion del sentimiento!

¡*La Poesia*! ¿No bajo su influencia indefinible se estremeció la lira aurífera de Safo, haciéndola derramar cascadas de armonias, cautivada por el amor que despertó en su alma el ingrato Faon?

¡Y Dante! ¡El sombrío Dante! ¿No el amor infinito que experimentó por la hija de los Portinari, alumbró, por decirlo así, con el inmenso fuego de su corazón la grandeza de sus cantos?

¡Petrarca! ¡El sublime! ¿No por el amor que inflamaba su espíritu, coronó con una aureola de gloria la frente de su amada Laura?

¿No fué por el amor frenético que Eleonora despertó en el Fasso, por lo que ese genio de la dulzura alcanzó inspiraciones tan felices para cantar su pasión?

¡El bardo de los fantasmas! ¡El soñador Osian! ¿No se creía un Dios, cuando le inspiraba la dulce imagen de Malvina, torrentes de armonías?

¡Y Shakspeare! ¡El inmortal Shakspeare! ¿No por amor divinizó á Ofelia? Ella *se obogaria jugando con las flores*, como ha dicho uno de nuestros más distinguidos poetas; *pero alumbrando con su postrer suspiro una nueva gloria en el trofeo de Shakspeare.*

¡Juan Jacobo Rousseau! ¿No fué también al amor que M^{me} Houdelot le inspiró á quien debemos el libro de las « Confesiones »?

¿No bajo el velo de la novela el cantor de la « Nueva Eloisa, » le dirigió las más ardientes, las más sublimes inspiraciones de su alma?

¡Y tantos otros bardos que es imposible enumerar! ¿No nos han dejado una estela brillante de la gloria que el amor los hizo conquistar?...

¡Oh! ¡sí! El amor es la vida.

El que no lo comprende, no es digno de admirar las bellezas del Creador.

Porque el amor es el único sentimiento que acerca la criatura á la Divinidad.

Porque sin él no se comprenderían en toda su grandeza ni el honor, ni los deberes.

¡Porque del amor emanan la gratitud y la caridad!

¡La caridad! ¡que es del cielo la hija predilecta!

Yo ereo en el amor porque lo siento.

Porque hay en mí sér una fuerza superior que me lo hace comprender.

Todavía era muy niña; aun no habia cumplido el tercer lustro de mi vida, cuando sentí el amor; desde entónces amé; desde entónces no vivo más que para él.

El ideal que infundió en mi alma ese sentimiento, es el ensueño eterno de mí existencia, la vida de mí vida, el alma de mí ser.

Seis años hará que el dorado sueño de mi amor apareció ante mí.

Desde entónces mi espíritu vive con él; desde entónces su alma se confundió con la mia.

Su imagen adorada aparece siempre ante mis ojos para endulzar con su sonrisa la amargura de mis pesares, ó para alentar con su mirada el abatimiento de mi alma.

Jamas me abandona en medio de mis sueños.

Su frente pálida coronada de cabellos negros se inclina hácia la mia para comunicarme sus divinos pensamientos; y sus ojos, cuya profunda mirada me fascina, nunca dejo de mirarlos con entusiasmo.

Sí, amo. ¡Dios mio! Amo, y el solo recuerdo de este amor basta para llenar mi alma de felicidad.

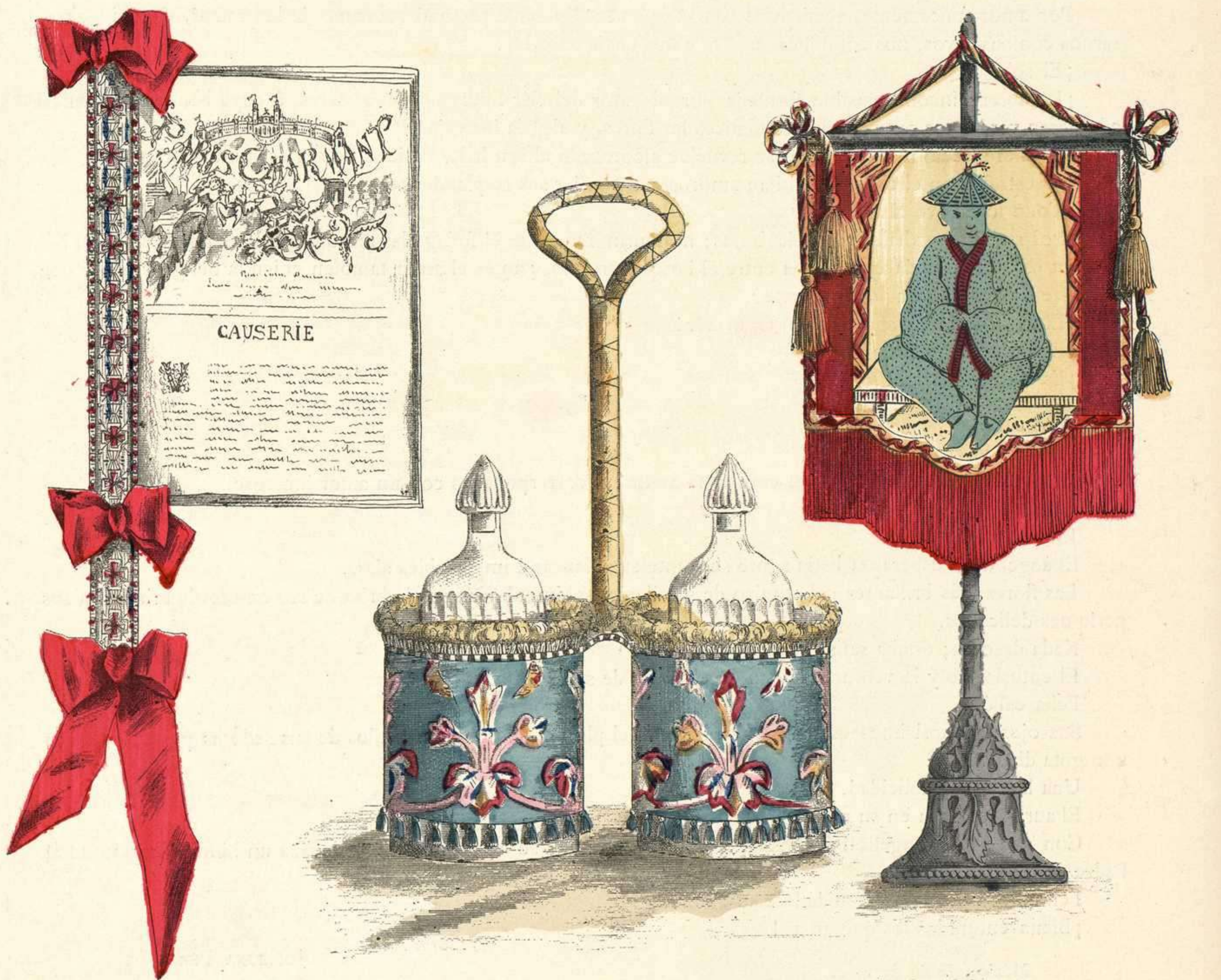
¡Dichosa la vida que se resbala en medio de este piélago de venturas infinitas!

¡Dichosa la vida para el que ame como yo adoro y encuentre hasta en sus lágrimas el consuelo de cariñoso amor!

¡Oh! bendito sea ese sentimiento inefable á cuyo influjo toda la naturaleza se conmueve, cuyo dominio obedece el universo entero, cuya influencia benéfica impera en los séres todos de la tierra!



491. Traje para joven soltera. — 492. Traje de campo.



494. Portaperiódicos. -- 495. Pantalla-estandarte. -- 496. Frasquera.
497. Taburete cuadrado. -- 498. Papelera para oficina.

Por amor únicamente, sostiene el Gran Sér en medio del espacio al soberano de los astros, que sin abrasarnos con sus rayos, nos comunica su luz, y nos envia su calor.

¡El sol!

¡Lumbrera incomprensible formada por el amor del Sér Supremo de los séres, á cuya benéfica influencia adquieren verdor los campos, dulces matices las flores, y alegría los pajarillos.

Hasta el insecto más pequeño, se revuelve alborozado al sentir las caricias de sus deslumbrantes rayos.

Las estrellas en el cielo ¿no titilan amorosas al recojer sus resplandores?

¡Todo lo mueve el amor!

Esos suspiros, exhalados por las auras; no murmuran entre el follage las armonías celestiales de su amor?

La paloma solitaria que arrulla entre el bosque umbrío, ¿no es el amor tambien quien la obliga á llamar con su querella al amado que está ausente?

¡El amor es la ley suprema del Gran Sér!

¡El amor es la naturaleza!

¡Es el mismo Dios!

*
* *

Felia calló.

Felia era feliz.

Amaba con toda su alma, y su entusiasta amor era correspondido con un amor inmenso.

La ventura le sonreia.

Era dichosa.

El ángel de la esperanza batía sobre su frente sus blancas é impalpables alas.

Las flores más brillantes del paraíso de sus ilusiones, impulsadas por la brisa de sus amores le brindaban sus perfumes delicados.

Nada deseaba; estaba satisfecha.

El entusiasmo y la ventura hervian en el fondo de su espíritu.

Felia calló.

Sus ojos hermosísimos estaban húmedos por el placer; de uno de los hilos de sus sedosas pestañas pendia uno gota diamantina.

Una lágrima de felicidad.

El aura susurraba en su redor.

Con su, cabeza angelical inclinada, y con toda la fé de su alma enamorada elevaba un himno de gratitud al Padre de la Luz.

Felia oraba por la perpetuidad de su amor.

¡Bienaventurados los que aman!

JOSEFINA PÉREZ.

México, Junio de 1882.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS Y LABORES

490. *Este es un verdadero traje para baile*, escotado y adornado con flores. La falda es de muaré antiguo, color de rosa pálido, con un grande plegado formando acanalado golillado en el bajo de la falda, una túnica de blonda española, cae sobre la falda de muaré, sosteniéndose con un grupo de rosas color de azufre, colocadas en el medio de la falda. Una guirnalda de rosas del mismo color se coloca todo al rededor del casaquin de terciopelo color de rubí. Este traje riquísimo vale 50 fr. Emplea 5 metros de terciopelo, 18 metros de muaré, y la túnica de blonda.

491. *Aconsejo á todas las jóvenes solteras* que me leen, que copien este lindísimo traje de velo de monja, color crema, y adornado con raso color de salmon. La falda está hecha con bandas cosidas, de lana y seda y ademas plegada, acanastillados muy pequeños y muy elegantes, sujetos con tirantes orillados de raso. El corpiño es muy bonitísimo, con su ancho cuello y sus mangas bullonadas con aplicaciones de raso. El traje completo emplea: lana, 9 metros; raso, 7 metros, y vale 135 fr.

492. *Es un verdadero traje para campo* el presente, de tela azul marino, guarnecida con galones blancos. El corpiño con los faldones largos y cruzados, con el cuello y pechera á la marinera. Precio, 75 fr. Sombrero aplastado de paja de Italia, adornado con un turbante de terciopelo azul. Pluma blanca muy larga.

493. *La moda de las casacas de paño ligero* no se ha desprestigiado aún; se hacen de color oscuro, azul, verde ó avellanao, trencillado como nuestro modelo ó con un respunte sencillo á la orilla solamente. Se colocan á medida de sus deseos los alamares ó bien botones muy pequeños.

494. *Portaperiódicos*. Este elegante objetito ocupa su lugar sobre una mesa de salon al lado de los periódicos y revistas. Su ejecución es muy sencilla. Se coge una tablilla estrecha de madera blanca, y se cubre con felpilla. Se borda, sobre el costado que se ve, una banda de tapicería, la cual se coloca sobre una misma plancha, el bordado se hace de cañamazo sacando los hilos á lo largo (véase el álbum de bordados). Se sujetan á la parte superior, cubriéndoles con un lazo de cintas, una ó varias tiras de goma elástica fuerte, las que se hacen bajar á la altura que se desee, sujetándolas con un segundo lazo de cinta. Se completa el adorno con un tercer cabo de goma. Es un bonito regalo para ofrecerlo el dia del Santo, ó como aguinaldo.

495. *Pantalla-estandarte*. Presenta un bonito efecto sobre la mesa de labor, para mitigar, cuando sea preciso, la luz demasiado viva de la vela ó de la lámpara. Nuestro modelo es de estambrilla de seda cruda, y se borda al punto de tallo con cordoncillo encarnado bien igual. Se forra con florecia verde y se guarnece con flecos de seda encarnada. La pantalla se coloca sobre un piecicito de madera negra ó dorada que se encuentra en todos los establecimientos que venden accesorios para las labores de señoras. Un cordón con borlas se coloca sobre la montura, como lo indica el dibujo.

496. *Frasquera* de mimbre fina guarnecida con un lambrequin de raso encarnado fuerte, adornada con un enramado al paso de seda de musgo, color pajizo y moreno dorado. Franjitas cogidas á la tela misma se colocan al rededor. Esta frasquera contiene los frascos grandes para el agua de tocador y puede figurar con mucha elegancia en el gabinete de tocador ó en la alcoba de dormir.

497. *Taburetillo cuadrado.* Nuestro dibujo presenta el aspecto de ese mueble elegante, algo macizo, con sus gruesos cordones y borlas puestas en escala. Se cubre de felpilla de musgo, adornándole con flores cortadas de seda antigua, y aplicadas con ayuda de hebras de seda surtidas y realzado con un fino cordon de oro. Todo en conjunto forma una linda y elegantísima labor.

498. *Papelera para oficina.* Se escoge un cuévano de paja gorda, de forma rústica y se forra con andrinópolis. Como guarnicion se ponen dos apañados de lona bordados con lana fina al punto de cruz, con un flequillo de lana á la orilla, y ademas se le agregan varias borlas de lana.

CONCHITA.

EL NIDO ABANDONADO

I



RA Lolita una jóven, bella como un angel, inocente como una paloma y alegre como una golondrina.

A la edad de diez y seis años no conocía más afectos que el de sus padres, ni tenia otras distracciones que sus flores y sus aves.

No habia salido nunca de Sevilla, su pais natal, ni visto más mundo que su casa grande aunque de antigua estructura.

El padre de Lolita, apreciaba tanto á su esposa, como adoraba á su hija; más la educacion de esta estuvo siempre al cuidado de la primera, la que velaba la inocencia de su hija, como el único tesoro al que fiaba su felicidad.

Lolita no tenia amigas, ni leia más libros que los revisados por la censura maternal. Jamás habia asistido á un paseo ni á una tertulia: el teatro era un centro de corrupcion, al que no debian asistir las niñas modestas: un baile una profanacion, cualquier espectáculo público un desacato á la moral, y por tanto, ninguna de estas distracciones despertaban su interés.

La jóven Lolita creía de buena fé que el mundo era un paraiso, cada familia un nido amoroso, como los que formaban sus palomas y golondrinas: los hijos aves parleras, y un marido, el despertador que con sus gorgoros anuncia la venida de un nuevo dia, á la amorosa madre, que durante la noche presta calor á sus hijuelos.

La inocente niña solo habia visto el mundo á través de un candoroso velo que sostenia el cariño materna!

Este velo no era tan tupido que le impidiese ver un jóven que paseaba su calle con insistencia.

Aquel debia ser el trovador que al compas de acordes musicales, hacia tiempo le anunciaba la alborada de nuevo dia.

Como sus golondrinas, tenia un despertador de alegres trinos; y aquel hombre que al pulsar su lira heria con sus vibraciones las fibras de un alma, debia poseer un sentimiento que humanase con el suyo, y no tardarian en entenderse.

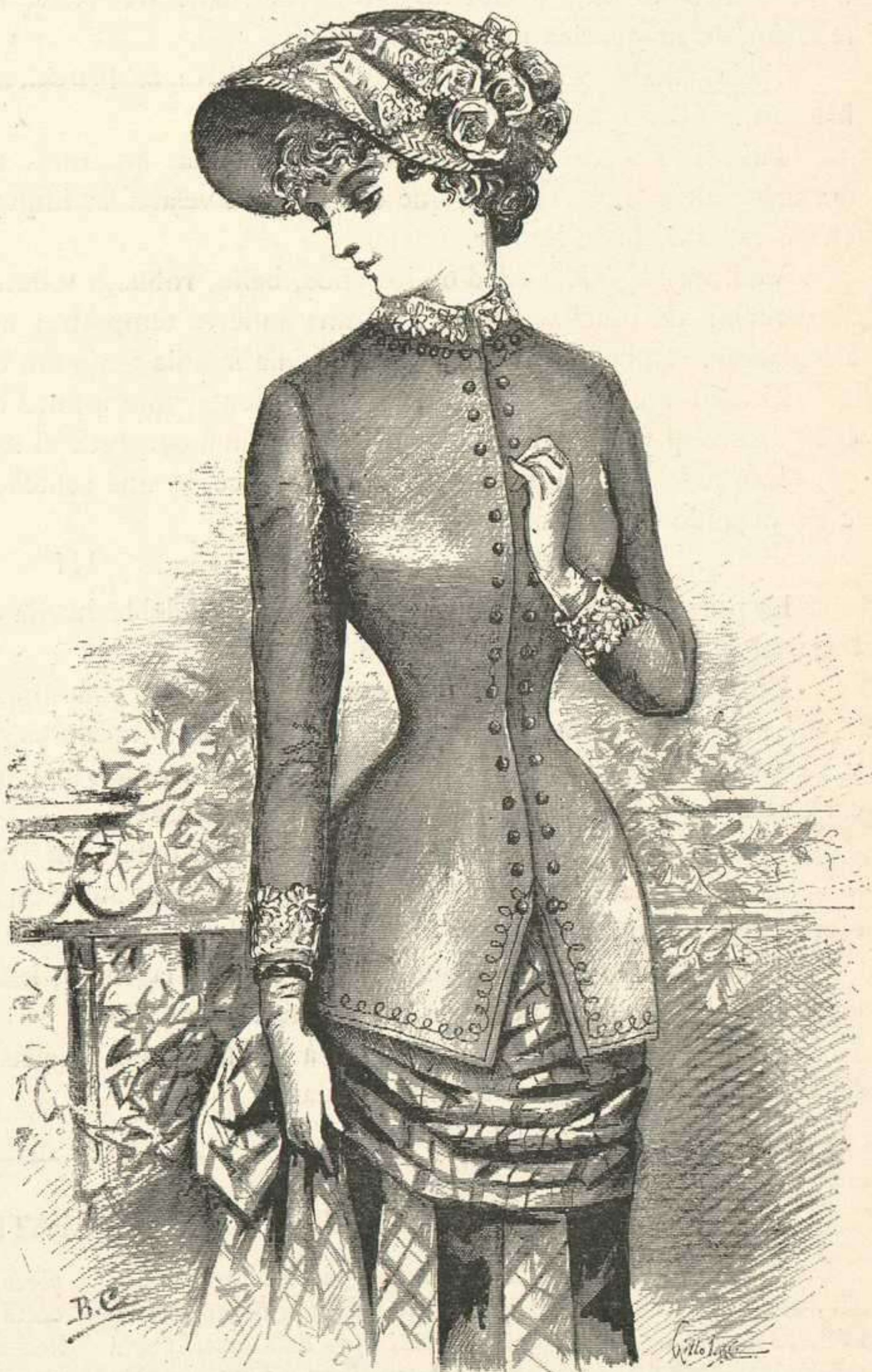
Lolita no tenia secretos para la veladora de su infancia, para la amiga de su adolescencia á quien comunicó las sensaciones de su alma.

D^a Luisa no parecia muy satisfecha, de las tempranas ilusiones de su hija, pero se resignó ocultando su disgusto.

Pocos dias despues de esta confidencia, Dn. Ernesto dijo á su esposa: — Tenemos que hablar seriamente.

— ¿Que ocurre? — dijo esta presintiendo la gravedad del asunto:

— Nada; á pesar de toda tu vigilancia, de todo tu rigor, nuestro hija me ha sido pedida en matrimonio; nuestra hija se casará y Dios sabe cuantas desgracias la amenazan. Yo no puedo negar el consentimiento, si ella acepta, y sin embargo esta idea me desespera.



493. Vestido de paño ligero.

— Lolita reúne todas las cualidades para asegurar su felicidad y la de su esposo.

— ¡Lolita, pobre Lolita mía! — murmuraba el padre recordando quizá algunas infidelidades hechas á su esposa, la que jamás se había quejado de ellas y ocultaba con tierna solicitud, para no despertar á su hija de los inocentes ensueños creados por su fantasía.

Lolita fué interrogada por sus padres y expuso con toda sencillez, que anhelaba el día de su unión con un hombre que la amase como ella deseaba; y aquel jóven de veinte años, de bello y agraciado semblante, armoniosa voz y esbelto talle, que llevaba el poético nombre de Abelardo, debía ser el llamado á ceñir su frente con la aureola de la felicidad.

D^a Luisa escuchó silenciosa la resolución de su hija. Dn. Ernesto deploraba en su interior, no haber tenido resolución para hacerla entrar en un convento, donde tal vez, hubiese permanecido sorda á toda propuesta matrimonial, aunque bien mirado no era depreciable. Hijo de buena familia y doctorado en leyes, era una esperanza para lo porvenir.

La boda fué concertada para un breve plazo, llevándose á efecto con gran satisfacción de los contrayentes.

II

Lolita era la mujer más feliz de la tierra; su esposo la amaba con delirio, la regalaba el oído con sentidas canciones y le ayudaba en la construcción de los nidos. Las palomas habían ganado mucho con aquel protector que embellecía su casa trasformándola en un pequeño palacio, cuya estructura y bien combinados matices podían servir de modelo al más refinado gusto. El jardín presentaba un aspecto delicioso. Verjas, pirámides, estatuas, cenadores y plantas combinadas con todas las bellezas del arte: hasta había tenido el acierto de entrelazar con flores el nombre de su esposa y el suyo, coronados por una amorosa alegoría.

Dn. Ernesto estaba admirado de la conducta de su yerno, no acertando á creer, pudiese adaptarse un hombre aquel género de vida y sin embargo trascurrieron tres años sin que la más leve sombra de disgusto empañase la felicidad de su querida hija.

Nada faltaba ya en aquel delicioso eden: la Providencia había colmado el deseo de todos con el primer bástago á quien pusieron por nombre Ventura.

La jóven madre, no conoció esas molestias que ofrecen los hijos en su primera infancia, porque D^a Luisa era una abuela tan excelente, que día y noche velaba las impertinencias de su nieto; así Lolita, solo veía á su hijo en los ratos de buen humor.

Ventura llegó á la edad de los años, bello, robusto y dotado de una admirable inteligencia preludio según la aseveración de muchas madres, de una muerte temprana; en efecto; Ventura amaneció un día con síntomas alarmantes, sembrando el pánico en aquella familia antes tan dichosa.

El doctor declaró no ser grave el incidente, más á poco se vió precisado á confesar que el niño estaba atacado de croup y su naturaleza no era propicia á combatir el mal.

Las palabras del doctor fueron oídas como una sentencia de muerte. Tres días después, Venturita voló al cielo dejando á sus padres sin Ventura.

III

La primera lágrima de Lolita, dejó una indeleble huella en su alma, más ay! que esta era la que había de trazar el surco por donde corrieran á vándales.

Un año después espiró D^a Luisa víctima de una pulmonía fulminante.

La jóven se creía el ser más desgraciado del mundo; es verdad que su esposo la amaba como el primer día y su padre en nada había disminuido su ternura, pero ¿que había en el mundo capaz de compensar las dulces caricias de su hijo y el inmenso cariño de su madre?

Nada; así lo comprendía abismándose en su dolor con gran perjuicio de su salud.

Sin los cuidados de su esposo, hubiesen muerto abandonadas sus palomas, y exterminado su jardín; distracciones con las cuales apelaban inutilmente á despertar su abatido espíritu.

Algun tiempo vivió alimentándose de sus lágrimas, hasta que conolido Dios de su desgracia le concedió una nueva hija á quien pusieron por nombre Consuelo.

Consuelo era la llamada no solo á cicatrizar sus pasadas heridas, sino la nueva que abría su padre con una separación tan dolorosa como inesperada.

(Se continuará.)

CLETENCIA LARRA.

EXPLICACION DEL PATRON CORTADO

Doble cuello, núm. 473. Nuestras lectoras habrán notado sin duda alguna el gracioso abrigo que publicamos en nuestro número del 1^o de agosto con el núm. 473. Esta prenda será particularmente útil para los días de un tiempo inseguro. No dudamos, pues, que el patron cortado será apreciado atendido al buen uso que de él puede hacerse. Se compone de cuatro

piezas: 1, delantero; 2, costado; 3, esclavina; 4, cuello. Se corta en doble, y después se une el delantero y la espalda haciendo pliegues por detrás. La enmangadura, muy ancha, se ribeteará con una trencilla de lana. Después se cose la esclavina al escote, una vez colocadas las pinzas indicadas. Para formar el apañado consúltese el dibujo.

El Gerente : J. ROUVEIROLLIS.